

ANTONIO RODRIGUEZ SAIZ



**PREGON
DE LA
FERIA Y FIESTAS
DE SAN JULIAN**

CUENCA 1988

ANTONIO RODRIGUEZ SAIZ

*PREGON
DE LA
FERIA Y FIESTAS
DE SAN JULIAN*

Cuenca, 18 de Agosto de 1988

PRESENTACION

Supongo que en el orden del amor a Cuenca habrá que colocar en primerísima fila el nombre de Antonio Rodríguez Saiz, fidelísimo a la hora de los servicios desinteresados a la ciudad. Y me tocaba poner prólogo a esta confesión de adhesiones que es un pregón, cuando el mismo quehacer me lleva a otro lugar manchego y muy ilustre, dando así por escusada mi física presencia. Yo hubiera querido poseer el rarísimo don de bilocación, como lo poseía Antonio de Padua, para poder elogiar debidamente a este pregonero conquense que fue nada menos que flagrante Consejero de Educación y Cultura en casi la recién estrenada Autonomía y que intentó complacernos en propósitos literarios, acompañó homenajes a aquel nobel 81, casi conquense y confesado cañetero, Elías Canetti, y conmigo discursé en otras ocasiones, todas ellas a nuestra confesada fe castellano-manchega. No fue posible y me hago presente en la prestada, pero grata representación de Jesús Mateo que me lee y acá me trae.

Había de tocarle turno a nuestro amigo en pregonar las Fiestas sanjulianeras por razón de mérito cuando todos tenemos frescas en los ojos las páginas de su bien contado libro, "Cuenca en el recuerdo". El, y no otra palabra ni persona, es ya prologuista de este acto. Documentos y una infinita curiosidad,

como ocurriera con nuestro recordado y llorado Rafael, (de igual apellido), llevó a Antonio Rodríguez Saiz a introducirse en recuerdos y cosas que a todos gustan porque contribuyen al conocimiento de nuestra historia. Así él hizo su ejercicio desempolvando amarillentos periódicos y documentos que son como la carta que el pasado nos dejó y luego leen quienes tan aproximada mantienen su alma en el alcázar de Cuenca.

Antonio ha aportado a nuestra encendida curiosidad el reportaje vivo de un periodista que resucita y hace presente lo que nos dio pauta para el presente nuestro que otros harán también pretérito. Antonio ha columbrado y se ha situado en condición óptima para anunciar fiestas que, en el caso de Cuenca, le permitirá los elogios a esta ciudad bellísima que en su emplazamiento va más allá de su propio esoterismo.

Esto mismo dará su sello peculiar al pregón: Disipar brumas, aportar datos, desenterrar aquellos hechos y detalles, citar los nombres clave. El suyo tuvo su importancia en ese capítulo que es reciente y del que somos todos parte: desde Cuenca llevó la tarea cultural para iniciar con seguro y buen pie la andadura democrática de Castilla-La Mancha. En este margen Antonio Rodríguez Saiz dedicó su tiempo y su esfuerzo procurando, naturalmente, que Cuenca misma ocupara lugar señero.

Espero que a todos gusten y agraden sus palabras; lo sé de antemano y brindo por ello desde ese otro lugar donde también, y a la misma hora, yo digo pregón en San Clemente de

Montearagón y la Alta Mancha conquense. Agradezco que Jesús Mateo me lea, me alegro de haber escrito esto como introductor de Antonio Rodríguez, y dejo a todos con la voz del pregonero de Fiestas de San Julián 1988.

CARLOS DE LA RICA

Presidente de la Real Academia Conquense de Artes y Letras

PREGON

- Reina de las Fiestas y Damas de Honor.
- Ilmo. Sr. Alcalde.
- Autoridades.
- Señoras y señores.
- Queridos amigos y paisanos.

Mis primeras y emocionadas palabras surgidas de mi profundo sentimiento conquense de nacimiento y amor sean de agradecimiento por el gran honor, nunca pensado, que se me ha hecho.

Gran honor e ilusión, supone para mí ocupar en esta tarde-noche agostaña, bajo el claro azul de Cuenca, el noble oficio de pregonero en el preludio de la Feria y Fiestas que la Muy Noble y Leal ciudad de Cuenca, celebra en honor de su patrono y segundo obispo, nuestro santo siempre recordado San Julián.



Antigua Iglesia de San Miguel, espléndida atalaya sobre el río Júcar, felizmente recuperada de las ruinas por iniciativa del Ayuntamiento de Cuenca, que la ha transformado en el escenario de honor para sus actos más solemnes. Esta foto corresponde, precisamente, al momento en que se estaban llevando a cabo las obras de restauración. (Foto Texeda).

CUENCA

En este acto sencillo e íntimo que año tras año se repite, me siento orgulloso de sumarme a esta amplia nómina de pregoneros que han lanzado su voz por la ciudad, traspasando los cerros que la circundan de nombres San Cristóbal, Majestad y del Socorro (en otro tiempo llamado de la Cruz) ante la clara y elocuente evidencia de que, todos, ciertamente, fueron guiados por el inmenso cariño a la ciudad del cáliz y la estrella y a nuestro guía y protector San Julián.

Pregonar es alabar hechos, divulgar en voz alta en los sitios públicos para que todos tengan conocimiento. Y a ello voy como diría un versículo del evangelista porque el que es de la tierra es tierra y de la tierra habla.

Por ello aquí estoy dispuesto a emular, si no con la frase precisa, sí con pasión a nuestros antiguos pregoneros que con sus atabales y trompetas anunciaban por mi querida Cuenca la buena nueva de la llegada de las fiestas, en prueba y señal de regocijo público para compartir la alegría con ánimo grato y vivo, emitiendo y pronunciando con la mayor emoción, el nombre de Julián que me enseñaron mis mayores, a muy temprana edad.

Pregono una fiesta de Cuenca, que es lugar de encuentro y aldabonazo a la vez para conquenses, entre los muros



El Júcar es el gran río de Cuenca, ciudad a la que rodea, acariciándola y formando bellísimos parajes, desde el puente de San Antón, donde se encuentra el santuario patronal, pasando por el Puente de los Descalzos, la ermita de Nuestra Señora de las Angustias, el Recreo Peral... y así, aguas arriba, hasta el mismo nacimiento del río, en las cumbres serranas. (Foto. J. Luis Pinós).

de esta iglesia de San Miguel, una de las más antiguas parroquias que hubo en Cuenca y cuyas paredes rezuman historia de un pasado que se fue, pero donde aún permanecen indelebles restos románicos y de otros estilos y tuvieron sus capillas ilustres familias conquenses, encontrando el descanso los Antelo, Suárez de Figueroa, Caja y familia Becerril y de cuyos muros colgaron cuadros salidos de pinceles de renombrados pintores conquenses como Andrés de Vargas. Iglesia de San Miguel enclavada en un populoso, entonces barrio donde orfebres y rejeros de Cuenca trazaban filigranas en el metal para testimoniar su sabiduría artesana, fe y temperamento.

Iglesia, mirador abierto a la Hoz del Júcar, bello retrato natural para la contemplación ante el espectáculo visual deslumbrante que informan y forman el Seminario, que lleva el nombre de nuestro Santo Obispo; Mangana, atalaya de la ciudad, donde algunos vemos y sentimos el mar en las riberas del casi olvidado Moscas; Puerta de San Juan con su bella e irreal leyenda; Puente de San Antón, anclado en la historia más antigua; el reposado y apacible Recreo Peral con el Puente de los Descalzos, antes de Carballido, junto al espacio que tuvo la ermita de San Bartolomé y..., otros lugares y sitios de encanto y ensueño que nos muestran y exponen a la vista la Cuenca de antes y ahora; desde donde podemos contemplar, el camino de penitencia y oración que conduce al bello paraje conocido por San Julián el Tran-



Casi frente a San Miguel, al otro lado del farallón rocoso de la misma Hoz del Júcar, se alza el magnífico paraje elegido por el Obispo Julián para sus ratos de trabajo y meditación. Ocho siglos después, los conquenses mantienen vivo el respeto por este lugar y su pequeña y deliciosa ermita, a la que siguen llamando de San Julián el Tranquilo (Foto Texeda).

quilo (Tranquillo según los textos antiguos) al norte y extramuros de la capital. Reposado y placentero lugar para la meditación del Santo Obispo, artesano del mimbre, para auxilio y ayuda a su grey, donde hace tiempo que la Agrupación de Devotos de San Julián cuidan y miman el recinto como siglos atrás lo hicieran nuestros antepasados.

SAN JULIAN

Porque lo que celebramos en estos próximos días en esta *"Cuenca luminosa, alada, airada, serena, enloquecida, infinita, igual, obsesionante, hidalga: vieja Cuenca"* que viera Cela es, principalmente, el recuerdo y memoria al obispo San Julián que ocupara la silla episcopal, cuando ya el siglo XII llegaba a su fin, por creer, ciertamente, el rey Alfonso VIII el Noble que ninguno como él para tan noble fin. Y si grande fue como prueba de humildad, la resistencia del entonces arcediano de Toledo para aceptar y acceder a la silla que dejara vacante Juan Yáñez, sublime y gozoso fue su paso por el territorio conquense, compartiendo durante doce años penas y alegrías con nuestros antepasados.

Desde aquel día de 1196 que por primera vez, junto con su fiel Lesmes, pisara la extensa tierra de lusones, olcades, beribraces y lobetanos, quedaría prendada y ganada la voluntad de los conquenses por la figura del Obispo Limosnero, llena de luz y verdad, capaz de instruir, por su gran caudal de conocimientos, conducir, llenar de luz y claridad, sabiendo como pocos llevar y soportar el dolor de los suyos, practicando en grado sumo el amor, visitando, alentando y dando vigor para una sana convivencia entre judíos, musulmanes y cristianos, siendo ejemplo de tolerancia que tanto debemos practicar en los momentos actuales e incluso aprender.



El báculo episcopal y el cestillo de mimbre son dos de los atributos identificadores más conocidos de San Julián. Aquí están presentes, como es natural, en la imagen que se encuentra situada en el Transparente de la Catedral conquesa, a cuyos pies reposa la urna que contiene sus restos venerables.

· ego .j. conchensis ep̄s testis.

Facta carta. viij. k̄los inunij. e. g. cc. xxxvi.

Ego J. conchensis episcopues testis
Facta carta octava calenas inunij era milesi MCCXXXVI

"Yo, Julián, conquense obispo, testifica..." así empieza este escrito de la época, que termina con la fecha: "carta hecha el 25 de mayo de la era 1236 (año 1198)".

Dos figuras importantes, el santo Julián y el rey Alfonso VIII, unidas en el afecto y hacer por Cuenca.

San Julián preocupado, puesto el ánimo y el esfuerzo, en la noble tarea, empapado e imbuido de caridad, ejemplo y espejo de conducta, consejero a su vez de Alfonso VIII, en diversas gracias, privilegios y prerrogativas para bien de Cuenca, haciéndola cabeza del Obispado surgido de los antiguos de Ercávica y Valeria, previniendo y advirtiéndole que toda la amplia tierra de Cuenca fuese de sus moradores, no señalando término para ningún noble ni guerrero, con exención de montazgos y portazgos desde aquí a la divisoria



Escenas de la vida de San Julián, que se encuentran en el magnífico panteón de los Cuba y Clemente, en los Molinos de Papel. El obispo con San Lesmes, en su lugar de retiro, y el momento del tránsito, a los pies de la Virgen, aparecen recogidos por el pincel de M. Domínguez (Foto S. Torralba).

del Tajo, estando libres de cargas y obligaciones de tributar sus vecinos, con la sola obligación de ir en hueste con su rey.

Igual medida tendrían en Cuenca la casa del noble y del pechero, la del rico y del pobre. En suma darían un fuero al cual el soberano Alfonso, que conquistara Cuenca a los veintidós años, llamaría "*Libertatis Codex*", aunque los conquenses a veces olvidadizos y faltos de memoria para quien quiso y anheló una Cuenca próspera, vigorosa y bien poblada, a quien se debe la presencia de San Julián en Cuenca, no hemos hecho aún el merecido monumento que sea manifestación visible del afecto a su figura.

Dos figuras, repito, unidas en el tiempo para ayuda y amor a Cuenca.

Para esta Cuenca que brota de la piedra meciéndose al aire que impulsa a quien la contempla a escudriñar sus calles que luchan en desigual batalla con la orografía y a sumergirse en recónditos rincones que hablan de hechos y sucesos que la marcan con tatuaje permanente, en el recuerdo de su propia existencia, mientras en perfecta simbiosis el yeso y la madera sacada de sus mismas entrañas forjan descompasados conjuntos que la hacen atrevida y anárquicamente simétrica para sobrevolar por el amplio y despejado espacio, bañándose en las frescas aguas de sus ríos, al par que Mangana, en su sencillez desnuda, marca la

hora donde el tiempo cuenta menos en contraste con el mundo frenético de otros lugares.

Cuenca se abre en los días de la Feria y Fiestas de San Julián para que todos sus vecinos se diviertan y regocijen y los visitantes puedan disfrutar de esta maravilla, moldeada siglo a siglo, milenio a milenio, en el alfar del tiempo, donde la fibra fantástica que todos llevamos dentro vuela despedida al impulso de la imaginación y la belleza.

Cuenca abrazada por el Júcar y el Huécar, donde la ciudad se mira, remira y complace entre boscajes pétreos y chopos de las riberas, que alcanzan el cenit de la belleza en las tardes otoñales, pugnando por elevarse y alcanzar el sol del cielo conquense, ha celebrado desde tiempo inmemorial las fiestas en honor de San Julián, dándole culto casi desde el momento de su muerte, como también lo hicieran personajes reales que hasta Cuenca llegaron:

- San Fernando y esposa que visitaron Cuenca en tres ocasiones.

- Su hijo Alfonso El Sabio, que dió a Cuenca el título de ciudad, tuvo aviso de una traición que se preparaba contra él, cuando oraba ante el cuerpo de San Julián.

- Sancho El Bravo, que enfermo de cierta gravedad, y puesta en aviso su esposa la reina, al llegar a Cuenca se puso en oración ante el Glorioso Patrón, recobrando Sancho la salud perdida, pudiendo así partir para nuevas conquistas,



Con Cuenca, difuminada al fondo, el Obispo Julián entretenía sus ocios haciendo cestillos de mimbre que luego vendía para recaudar fondos con destino a los pobres. Es otro detalle de un cuadro de M. Domínguez. (Foto: S. Torralba).

mientras la reina hacía novenarios, dando gracias a San Julián y Virgen del Sagrario, una de las tres advocaciones, junto con la Virgen de la Luz y Virgen de las Angustias, que los conquenses tenemos en especial fervor. Alguien dijo y con razón que eran la historia, la leyenda y la devoción.

- Felipe II besa ante los consejos de su confesor los pies del santo.

- Felipe III, su hijo, junto con los príncipes de Saboya ora ante el sepulcro.

- Felipe IV que se aposentara en el Palacio Episcopal en tiempos del obispo Pimentel.

- Fernando VII y muchas más presencias regias en Cuenca, en la ciudad que el amigo e hijo adoptivo de ella Kleiser encontrara *"Rodeada de abismo donde se hunde el espíritu, custodiada por alturas que te elevan al cielo la mirada, severa en la hosca expresión de su fisonomía natural, gigante en las magnitudes de sus proporciones físicas, dura y firme como las rocas en que asentó su nido de águilas, alta como el pensamiento, cumbre como la idea, levantada como la aspiración, suspendida como la estrella de su escudo en el espacio, indiferente y esquivo para las cosas de la tierra, recorta su silueta vigorosa sobre los zafiros del éter azul la Cuenca inexpugnable, señorial e ingente de la Historia"*.

Continúa celebrándose la fiesta de San Julián el 28 de enero, día en que acaeció su tránsito, pero poco vale el



dicho aquel pasado, de boca en boca, de generación en generación: "*para los de Cuenca San Julián de enero, el de septiembre para los forasteros*", porque los ciudadanos se desplazan o nos desplazamos ese día a otros lugares, olvidándonos un poco de la festividad.

Ejemplo nos dan digno de ser imitado y quiero reflejarlo aquí nuestros paisanos que viven en otros lugares y que aprovechan ese día para honrar como merece al Patrón de Cuenca y estrechar lazos de amistad y paisanaje.

Es justo que haga mención de nuestros conquenses que residen en Alicante, Valencia, Murcia, Barcelona, Santa Cruz de Tenerife, Madrid y otros lugares.

En la página anterior, reproducción de un grabado antiguo que es, sin duda, el más conocido y difundido de cuantos forman la iconografía dedicada a San Julián.

LAS FIESTAS

Las fiestas de San Julián a principios de septiembre (hasta los años 60 de nuestra centuria) son celebradas desde el siglo XVI, al pedir los regidores, en nombre de la ciudad y recogiendo el sentir y clamor popular de los devotos, dirigiéndose al Cabildo de la Catedral, de forma reiterada, para que consiguiesen la institución de una segunda fiesta de San Julián en el noveno mes de cada año, sin duda debido a la benignidad del clima porque en "San Julián de enero se hiela el agua en el puchero" tiempo que por haber hecho ya la recolección sería más fácil la afluencia de nuestros paisanos de la provincia, para dar gloria al Patrón y participar de los festejos señalados cada año.

El 14 de junio de 1553 el Cabildo acepta la petición comprometiéndose a recibir y despedir solemnemente y con capas al Ayuntamiento en la fiesta de San Julián del solicitado mes de septiembre.

Así fue como surgió esta festividad en verano que ahora nos disponemos a celebrar y que llegó a su máximo esplendor en las fechas del 5 al 8 de septiembre de 1595, conmemorando la efemérides que el glorioso Obispo fue elevado a los altares, canonizado por Clemente VIII, el año anterior.

Creo que no debo pasar por alto este momento. Sería bueno hacer memoria para aquellos que lo conocen o tienen



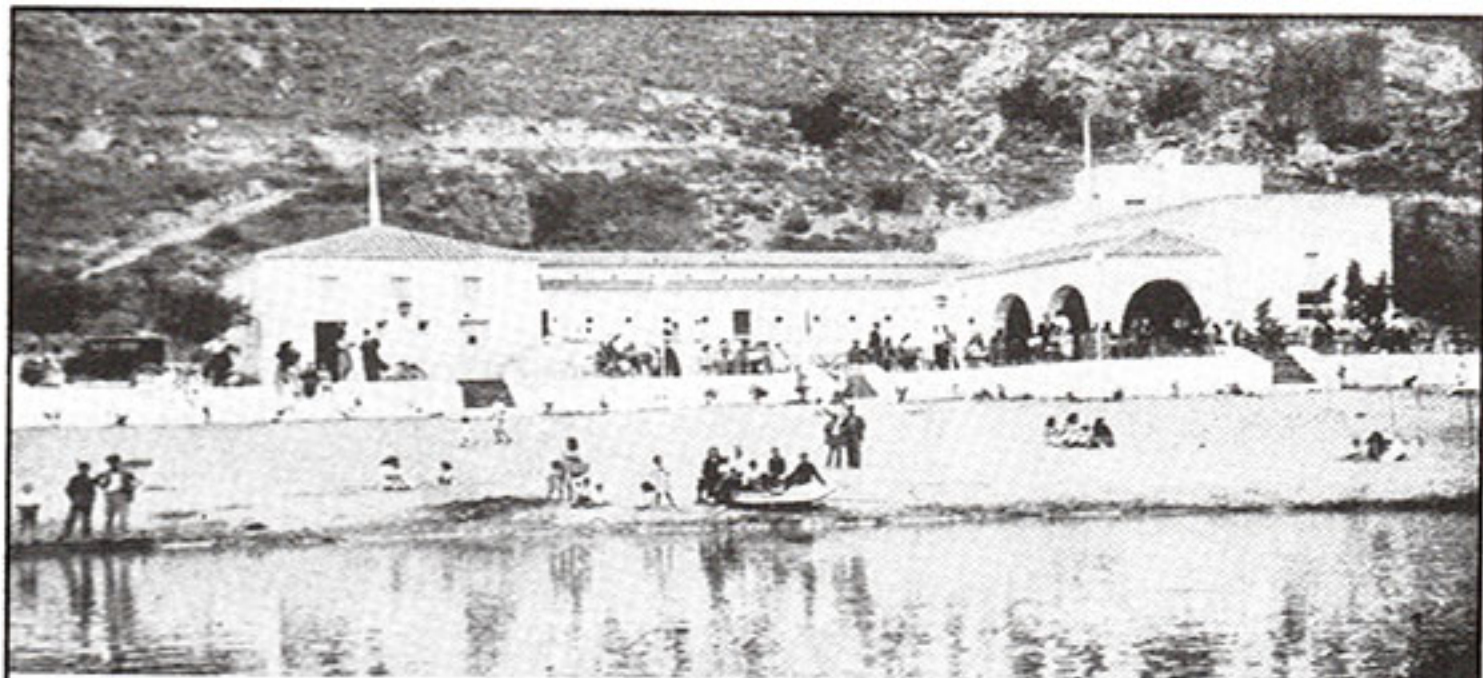
Una imagen de 1912, un alto en el camino en el siempre duro trabajo del campo. Precisamente eran las faenas agrícolas las que influían en la celebración de los festejos en un tiempo o en otro. La mecanización del trabajo ha restado importancia a este hecho, al mismo tiempo que ha traído consigo la práctica desaparición de animales de labor.

noticia. Disculpa pido por ello llevado, tal vez, por mi vocación docente donde tantas veces hay que echar mano de la reiteración, empero, creo que aún puede servir de enseñanza para otros que lo ignoran u olvidaron aquellos días de septiembre de 1595.

Nada mejor que recurrir al manuscrito enviado a Felipe II, rey devoto de San Julián y cuyo original se conserva, afortunadamente en la Biblioteca Nacional de Madrid, escrito por Johannes de Liçasso, secretario del Cabildo de la Catedral de Cuenca, testigo presencial de aquellas inolvidables fiestas y a quien me remito.

Un gran arco triunfal se instaló en la Plaza Mayor, ejecutado por Diego de Villadiego, Alonso Serrano y Bartolomé de Matarana con seis columnas de estilo corintio y treinta y siete pies de altura, recordando a nuestros paisanos en media docena de cuadros, aspectos y hechos singulares de la vida e historia del Obispo Limosnero.

Los robustos pilares de la nave central de la Catedral soportaban en aquella ocasión las ricas y finas colgaduras de seda formando dibujos con el tejido, brocados de oro y plata que enviara para tal fin el marqués de Villena, mientras en el coro se instalaban carteles con inscripciones, expresadas con agudeza en versos latinos, intercalados con sonetos y canciones españolas, pudiéndose escuchar para deleite del público a los cantores de las Catedrales de Cuenca, Toledo y Descalzas de Madrid que hasta aquí se trasladaron.

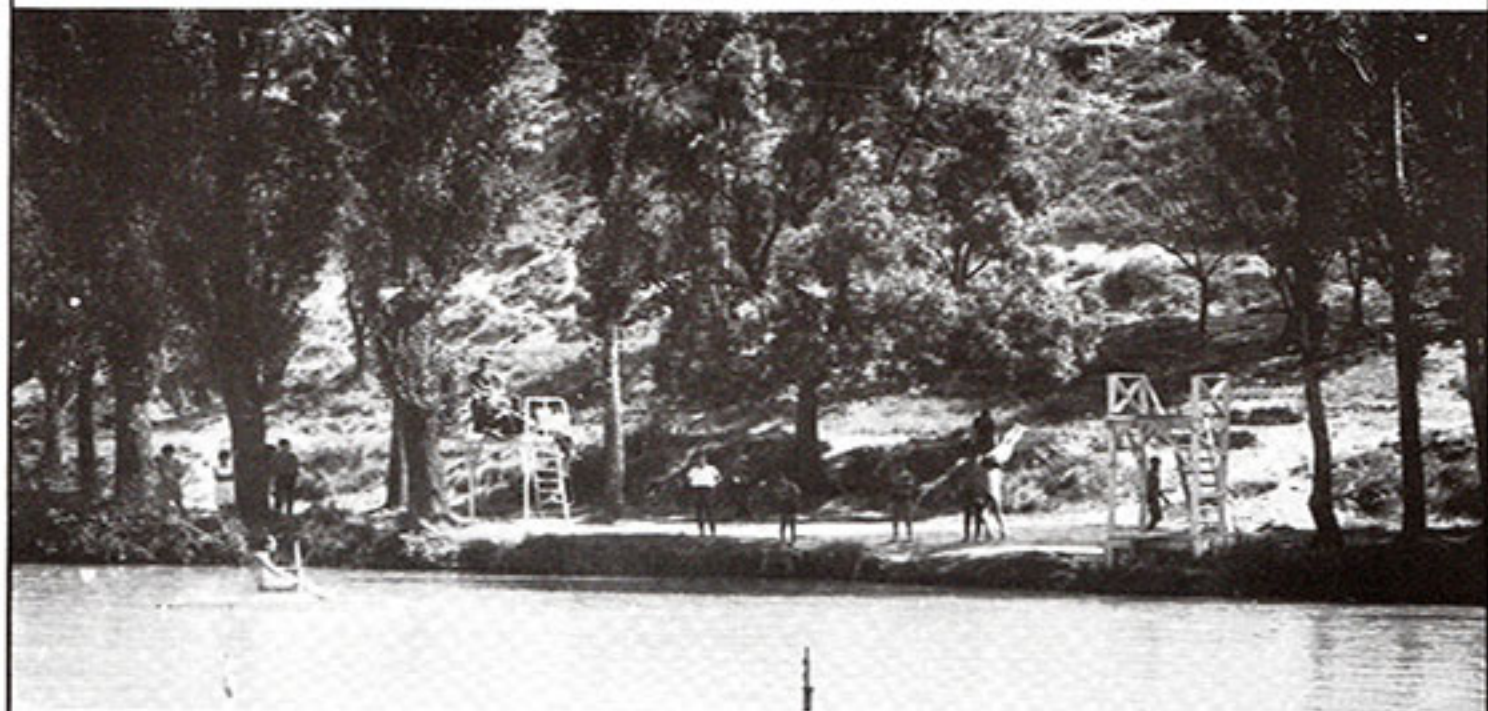


La Playa Artificial, iniciativa municipal desarrollada felizmente en tiempos contemporáneos, es uno de los lugares que cuenta con mayores simpatías populares. Aquí encuentra el pueblo conquense, a sólo dos kilómetros de la ciudad el mejor lugar para el esparcimiento al aire libre.

Hubo en aquella importante fiesta de San Julián una nutrida y amplia participación —nos cuenta Liçasso— de hombres a caballo con bellas libreas usadas por cuadrillas de caballeros en los festejos y días solemnes; música de ministriles que tañían instrumentos de cuerda y viento, que resonaban por la ciudad y púsose cartel de sortija, juego con frecuencia usado en la época, auténtico ejercicio de habilidad y destreza para los participantes, quienes corriendo en su cabalgadura apuntaban con su lanza a una sortija que estaba colocada a una distancia determinada.

Magna procesión hubo con pendones, cruces, cofradías y numeroso clero y fieles llegados de varias leguas.

Calles de Cuenca, intrincadas en serena placidez, se dejaron libres por orden del corregidor para poder pasar el cortejo que acompañaba al cuerpo de San Julián, teniéndose que presenciar desde las ventanas y entradas de las viviendas.



En las frescas aguas del río Júcar hay ocasiones sobradas para el deporte y la diversión. En este paraje, generaciones de conquenses han vivido momentos inolvidables. Los mismos o parecidos que seguirán viviendo otras en el futuro.



El teatro, verdadera fiesta nacional, siempre está presente en las fiestas, en cualquiera de sus formas escénicas, desde las grandes representaciones clásicas a las entrañables tablas del guiñol, capaces de provocar toda la magia y encantamiento posibles.

No pudo faltar la corrida de toros en el Campo de San Francisco, lugar donde hoy está situada la Diputación Provincial.

Tampoco faltó el teatro improvisando un tablado el último día de la fiesta de aquel 1595 ante la fachada de la catedral, representando la vida de San Julián.

Fácil es pensar el júbilo de aquellas fiestas como pequeño homenaje a quienes nos precedieron y pisaron día a día a Cuenca, recia de grises en sus piedras y verdes en sus

aguas, de sorpresas en sus plazas y calles o imaginar cuanta alegría debieron desarrollar pues

*“En siendo San Julián el día
la fiesta vió el sol por celosía”.*

haciendo que a los agradables sonos de músicas y bandas que llevaba cada gremio: bataneros, tintoreros y tundidores, herreros, orfebres y plateros, alfayates y correcheros, olleros y alfareros y de otros oficios se olvidaban esos días de los problemas cotidianos, luciendo y vistiendo sus tren-cillas, ropillas y jubones ceñidos, valones y ferreruelos y sus mujeres, las mujeres de Cuenca, nuestras nobles mujeres de la tierra con rostros que brillaban de belleza en los claros y diáfanos días de septiembre veraniego llevaban puestas sus mantellinas a la cabeza, refajos o faldellines, briaes de seda, sayas recamadas bien amplias y cumplidas y saboyanas a modo de basquiña abierta, luciendo sus bruñidos joyeles y abalorios.

Fiestas de San Julián, de tan antiguo que permanecen al paso de los tiempos, aunque tuviesen que suspenderse en varias ocasiones, especialmente por calamidades públicas como las de 1884 y 1885, por la epidemia de cólera que asoló a la capital.

De todo hubo en nuestras fiestas, unas mejores que otras, lógicamente, cuyo detalle sería prolijo y dilatado en exceso.



Deliciosas imágenes que nos vienen de amarillentos archivos fotográficos. Las cucañas, tan viejas como el espíritu lúdico del ser humano, se repiten año tras año con el mismo juvenil alborozo de chicos y mayores.

Pero si cultiváis como yo lo hago el trato con la gente madura y de edad proveya, para aprender y saborear aspectos y curiosidades de Cuenca, os dirán que los mejores y más recordados de este siglo fueron en 1925, siendo alcalde Cayo Conversa.

Con rápidas pinceladas os diré, según me cuentan mis veteranos amigos, que llegaron a juntarse en la ciudad quince bandas de música, entre civiles, militares y filarmónica. Entre ellas pudieron oírse los compases de la Banda



La música, una de las nobles y bellas artes, forma parte indisoluble de toda fiesta. Casi centenaria ya, la Banda de Cuenca, en sus diversas y brillantes etapas, ha estado siempre ligada a los festejos patronales. Así, ha sido, a lo largo de este siglo, en el que han brillado nombres como los de los maestros Cabañas y Calleja.

Municipal de Madrid, que ofreció su amplio repertorio en el mismo sitio que lo hacía en la capital de España. Extraño fenómeno, diréis, propio del genio y viveza de nuestro licenciado Torralba, pero fue, simplemente, que ofrecieron reparos y al no gustar las condiciones acústicas de nuestro quiosco, se desmontó el de Rosales de Madrid y sobre él ofrecieron los conciertos en Cuenca.

También en aquellas fechas se hizo una exhibición aérea en el Terminillo siendo la primera vez que nuestros sorprendidos paisanos vieron volar de cerca.

En la Fraternal se celebró una velada teatral donde cada uno de los actores representaban un periodo histórico de la ciudad y hasta se estrenó un himno a Cuenca con letra de Sanz Serrano y música del maestro Guzmán.

Pero observad un momento que vamos a celebrar la Feria y Fiestas de San Julián y hasta ahora sólo me he referido y detenido en hablar de nuestras fiestas. ¿Y las ferias?

En la época medieval ya el rey Alfonso VIII nos dice en su Fuero *"Cualquiera que sea cristiano, moro o judío venga a estas ferias, venga seguro..."*

"Os concedo también para beneficio y honra de la ciudad, ferias..."

Pasado el tiempo las ferias se establecieron en la ciudad en 1879 a celebrar desde ese año en los días 5 y siguientes de

HIMNO A CUENCA

Letra de
ANSELMO SANZ SERRANO

REDUCCIÓN FACIL PARA CANTO Y PIANO

Música de
ANTONIO GUZMAN RICIS

Solemne
Maestoso

Voz

¡Vi - va Cuen - ca! mi pa - tría que - ri - da Dul - ce

tie - ra óta - mor y her - mo - su - ra ¡Cuan - tos di - as de di - chay ven -

Amable

tu - ra Ten - gou - ni - - - dos a Cuen - ca fe - liz Tu - yas son las be - lle - zas a -

He aquí una pieza de singular interés, la primera página del Himno a Cuenca, escrito por Anselmo Sanz Serrano y al que puso la música el maestro Guzmán Ricis. Un texto que permanece en el más severo de los olvidos, desde su presentación hace más de sesenta años.



Los deportes han formado parte de todos los programas festivos, sobre todo desde que empezó a valorarse como es debido el sentido ejemplar del esfuerzo y la competición. De viejas colecciones familiares extraemos estas imágenes entrañables de dos deportes fuertemente arraigados en nuestras fiestas.



septiembre, para coincidir con las fiestas en honor del Patrono San Julián a propuesta del entonces edil, Calixto Jiménez Cano, en los tiempos que era alcalde Santos López *"a fin de que la feria de San Julián de esta ciudad adquiriera desde el corriente año la vida y buen nombre que llevan las que se celebran en la generalidad de las poblaciones, procurando en primer término suprimir toda la gabela y llamar la atención del público con cualquier clase de festejos, para atraer mayor concurrencia"*, y así se llegó a declarar Feria la festividad que de inmemorial viene haciéndose en esta ciudad a San Julián.



La secular tradición ganadera conquense justifica la aparición de la Feria de la ciudad. Para acogerla con la debida brillantez se preparó un moderno recinto que además debería servir como hípica. Este es el aspecto que tenía, en el ya lejano 1948.



Cuenca no olvida nunca su condición de capital provinciana, de núcleo a cuyo alrededor se generan ilusiones y fantasías que vienen a tomar forma en la participación de nuestros pueblos en el gran festejo patronal de la Ciudad.

En aquellos tiempos y otros no tan lejanos nuestros laboriosos agricultores y ganaderos de la extensa geografía conquense enganchaban en sus lugares los arreos y atalajes a las caballerías, con vistosas colleras para protegerlas del horcate, poniendo jaeces en las crines anunciadores de feria y fiestas, para llegarse hasta Cuenca por majadas, azarbes, trochas, pegujales, brañas y camiños, cruzando rastrojeras

en espera de nueva labor; rastrojeras serranas, alcarreñas y manchegas, teñidas a veces por el verde de los pinares y viñedos a punto de sazón. Llevaban en sus rostros, curtidos a la intemperie por el hálito del viento y fuerte sol, la imagen digna y serena que forja el trabajo de sacar fruto a la tierra.

Se celebraba en aquellas ferias una exposición de ganado instalada al final de la calle Madereros (Carretería) en la plazuela que había en la fuente de San Francisco (también llamada del Príncipe Pío) que fuera construída en 1861, uno de los que más calor hizo en Cuenca. Curiosa fuente circular de cuatro caños de donde salía agua por dos de ellos que llegaba de la Cueva del Fraile y los otros dos de la Cueva de la Zarza, pasando a la vera de sardas, zarzamoras, nogueras y tablares cuidados por nuestros hortelanos del Huécar y bajo el puente y convento del colosal Juan del Pozo.

No quiero cansaros más con notas y noticias del pasado que no se puede prescindir. Estoy hasta seguro que habrán podido frustrar algún deseo creído que los pregones deben ser un canto lírico del lugar, desde su principio a fin, pero yo no he querido caer totalmente en esa tentación, porque estoy convencido que Cuenca además de frases bellas, debe tener un mejor conocimiento de su historia.

Y aquí estamos ya rompiendo con la vida diaria quebrando nuestro acontecer durante unas fechas, volviendo el ayer a nuestro encuentro para participar en los actos religiosos y profanos que se ofrecen en estas fiestas para dar paso a la alegría, diversión y convivencia que es también respeto a Cuenca y a los que en ella vivimos, esparciendo ánimo y espíritu, haciéndola más agradable en el trato y condición.

Ojead el programa y participad de su variedad, eligiendo lo que más os agrade.

Son unas fiestas sencillas, entrañables, religiosas y festivas, donde podréis ver el desfile de carrozas adornadas con destreza, participando instituciones, entidades, casas regionales y barrios. Intimos barrios testigos de nuestros primeros juegos y emociones que nunca se borrarán aunque pase el tiempo.

Desfile presidido por la Reina y damas que recorrerán las calles pobladas en este siglo, al saltar la ciudad antigua por encima de sus ríos, al palpito de su propio crecimiento.

Dianas mañaneras anunciando que ya rompió la claridad del día, lanzarán sus notas y evolucionarán los gigantes y cabezudos (estampa recogida por Oscar Pinar como cartel anunciador) para añoranza de los mayores y jolgorio bullicioso de los pequeños.

FERIA Y FIESTAS de SAN JULIAN



Modernamente, el programa festivo aparece envuelto en unas vestiduras vistosas, editadas cada año por el Ayuntamiento de la Ciudad y en las que se recoge el cartel anunciador -una magnífica colección ya- junto con las previsiones festivas que han de desarrollarse esos días.

Corridas y actuaciones taurinas, siempre presentes en Cuenca, espectáculos teatrales en el Parque de San Julián del que muy atinadamente dijera González Ruano que *“para todo conquense hidalgo, para todo conquense de pro, no es una tierra impersonal y muerta. El parque por tener para todos un recuerdo y por ser motivo de evocación tiene una particular manera de estar y de ser, tiene en suma una vida”*.

Música para jóvenes y para los de ánimo jovial; hípica en el renovado recinto, artesanía, exposición de maquinaria agrícola, concurso y demostraciones, competiciones deportivas sin olvidar nuestros juegos populares, deportes tradicionales que han tenido un gran auge, para satisfacción de todos.

Carruseles, tiovivos, tómbolas y atracciones en el espacio ferial que reclama otro lugar más idóneo y amplio.

Fuegos artificiales llenos de luz y color que harán filigranas y singulares cabriolas bajo la bóveda que cubre la Cruz del Bordallo a la espera de la traca con su último restallido, anuncio del final de la Feria y Fiestas de San Julián y larga cuenta atrás para el año próximo.

Junto a este componente festivo hay un importante hecho religioso. No olvidemos que las fiestas son en honor de San Julián y al hablar de ello me obliga a traer aquí el pensamiento de mi querido, siempre recordado, Rafael Pérez Rodríguez, conquense de médula que un día nos dejó para marchar al lado de su santo patrón. En escritos y

conversaciones sobre Cuenca, su tema preferido, nos recordaba que en la función solemne de Acción de Gracias en el Altar del Transparente de la Catedral, según proyecto de Ventura Rodríguez, con bellos altorelieves de Vergara, que representan escenas de la vida de San Julián, donde está la urna con los restos que se conservan de su cuerpo, debe ser mayor el número de personas que se acerquen a él. *"No es falta de fe —nos decía— es quizá inhibición o desidia e incluso desconocimiento de la auténtica dimensión del Santo Obispo que tanto se ocupó en el amor, que escuchó a Averroes,*



Allá van los cabezudos, escenificando callejeramente su pantomima crítica y satírica, sembrando desasosiego a la vez que entusiasmo, en los corazones infantiles. (Foto: José Luis Pinós).

el más famoso sabio árabe cultivador de todas las ciencias de su época; San Julián dominando la ética y profundizando en la teología”.

Pedía que se hiciese la procesión, suprimida hace tiempo, con la imagen que hay en la capilla de la Catedral Basílica, sobre las andas que un día hiciera el notable escultor conquense Marco Pérez.

Puesta está mi voz, querido Rafael, para volver a transmitir tus palabras en la esperanza que sean escuchadas .



Las modas también cambian, los nuevos inventos acuden presurosos ofertando emociones insólitas, mientras los antiguos instrumentos de placer agonizan en una dulce melancolía. Sólo los coches eléctricos parecen resistir impávidos el favor de una generación tras otra. (Foto: José Luis Pinós)

Mientras es de obligado y grato cumplimiento felicitar a la Reina de las Fiestas y su Corte de Honor, mujeres de Cuenca que al verlas hacen exclamar, para expresar un vivo afecto lo que diría el de Hita, son:

*“como imágenes bellas y de toda hermosura
hidalgas, generosas y francas de natura”*

A todas os felicito y a tí Reina que te encuentras en tu año de sorpresas e ilusiones, también se ha cumplido ésta que nos decías en la prensa antes de saberte elegida para tan alto honor ¿Me permites que las recuerde, Montserrat? *“Ser Reina de las Fiestas es para mí un orgullo muy grande, ya que desde pequeña fue siempre un gran sueño, o sea que si lo realizo me sentiría satisfecha”*.

Pues bien, ya estás coronada, ya ejerces la potestad real, ya sobresaes por tu excelencia. El telón se alzó hace unos minutos para que asida a la realidad que se te ofrece, presidas la Feria y Fiestas de San Julián de 1988 y representes al pueblo de Cuenca en su conjunto y muy especialmente a la mujer conquense, que exige con razón un mayor protagonismo y a la juventud en cuyas manos empieza ya a estar el futuro de esta tierra y que merece un esfuerzo solidario de todos para darle y ofrece. le oportunidades que estoy seguro no van a desaprovechar, en esta ciudad donde ya en el siglo XVI se daba gran importancia a la juventud y junto a los cargos de regidores y oficiales se nombraba el



El pregonero entona su mensaje de amor a Cuenca. Al fondo del escenario, la Reina y su Corte de Honor reactivan en este siglo mecanicista la misma escena que desde las galanuras medievales viene uniendo a la mujer con la poesía.

llamado Padre de los Mozos, que con un estipendio o salario de dos ducados, tenía como misión velar por los derechos y deberes de ellos.

Juventud sana de nuestra Cuenca, noble como la tierra que nos alberga, segura, vigorosa y jocunda.

Cuenca llena y colmada de historia y tradiciones se abre a todos para ejercitar la veneración a San Julián, ser leales a la tradición, complacerse en unos merecidos y logrados días, que indican un alto en el camino del esfuerzo, días de recreo, pasatiempo y diversión.

Por ello en nombre de la Reina interpretando sus deseos, me dirijo con emocionada y sentida voz, razón de ser de este pregón.

A todos y cada uno de los habitantes de Cuenca, convocando e invitando a las Ferias y Fiestas del Patrón San Julián.

A los conquenses que un día tuvieron que marchar, verdaderos pregoneros y embajadores de Cuenca, en cualquier lugar que se encuentren.

Hago llamada a quienes aquí llegaron y vivieron un tiempo, llevándose un grato recuerdo.

A mis paisanos de los pueblos de la provincia, recordándoles que San Julián es el Patrón de toda la Diócesis.

A aquellos que sienten curiosidad y deseo de divertirse, averiguar y saber.

A los que escriben y hablan de Cuenca sin conocerla, para que se empapen de la verdad.

En definitiva a todos quienes deseen compartir las fiestas con nosotros y que no dudo se llevarán una grata y agradable impresión.

Llegaos hasta aquí, por cualquier camino, porque como diría un viejo amigo *"todos los caminos nos traen a Cuenca, el retorno a ella será siempre por la vía del amor, porque esta ciudad que hechiza la voluntad, parece haber sido hecha para ser amada por encima del tiempo y la distancia"*.





San Julián, obispo y patrón de Cuenca, visto por el pincel de Antonio Palomino. Es esta una de las imágenes más prestigiosas y, a la vez, de mayor mérito artístico, excelente símbolo iconográfico sobre la figura que, ocho siglos después sigue concitando la devoción de los cuquenses.

Disfrutad todos en mi Cuenca que sabe de amores y desplantes, que conserva la nobleza de sus gentes, que nunca debe mostrarse indiferente.

Saciaos con su brutal belleza y encanto, en este imán para la sensibilidad y el gozo, roca dura en el corazón blando, esperanza que se vislumbra. Cuenca hasta ahora de silencio en su regazo, al latido del color y del aroma.

Cuenca grávida de anhelos y esperanzas que aguarda desterrar el ¡ea! y el repiso, en el venero del progreso que se anuncia, obliterando y trizando incomprensiones, aguijando con fuerza hacia el futuro.